

El Eco de Cartadena

Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante.

PAZ O ARMISTICIO?

Los oráculos que después del desenlace de la guerra, vendrá como compensación un período en el que se reduzcan los armamentos y se de arrojara una resolución pacífica, en cuyo curso se reparasen las terribles pérdidas habidas en la contienda universal.

Según una información del "Times" el presupuesto militar inglés de 29 millones de libras esterlinas anterior a la guerra, va a elevarse, conforme a los planes de reorganización del ejército presentados por el señor Churchill, a 75 millones. En los Estados Unidos se trata de reorganizar su ejército sobre la base de la luzación militar obligatoria para todos los jóvenes de 18 a 21 años, y respectivamente México se propone un contingente de 120 000 hombres y que para el año 1924 tenga en lista un poder igual a la inglesa.

En Italia se han reorganizado también las fuerzas militares, y en lugar de los 120 000 hombres de ejército que existían antes de la guerra, hay hoy 150 000. En Alemania, a pesar de su situación actual, mandando el ejército regular, la fuerza de Policia, las voluntarias temporales y los guardias civiles, se obtiene la suma de un millón de hombres aproximadamente, que según los planes de reorganización se elevará a 3.400 000 hombres antes de ser ordenada la movilización.

Comparando ahora el tonelaje de la Marina mercante, que es el no en absoluto, resulta evidente la expresión de la potencia económica y mercantil de las naciones, se ve en los cuadros publicados por el "Bureau Veritas" en 1919 que el por consecuencia de la guerra han perdido Alemania y Austria casi la totalidad de su tonelaje y Francia y Inglaterra han descendido de 1 962 827 a 1 019 589 y de 20 477 100 a 18 591 742. Italia ha aumentado de 1 937 toneladas, el Japon 1 041 442 y los Estados Unidos 7 742 989. Así, pues, los gastos militares ingleses y americanos vienen derribados de la rivalidad de su comercio, y las mismas causas que determinaron la guerra entre Inglaterra y Alemania, actúan para la preparación de otra nueva guerra.

Del resto hemos dejado para el futuro el cumplimiento de las relaciones acordadas entre Francia y Alemania. Conforme a la aplicación estricta del tratado de Versalles, no podían los alemanes mantener fuerzas regulares de su ejército regular en determinadas regiones de la orilla derecha del Rin, para evitar un ataque a la frontera franco alemana, y como en estos días pedían en ellas contingentes regulares para impedir la revolución obrera, los franceses han ocupado Frankfurt, Darmstadt, Hanburgo, Dusseldorf y Colonia, y se dice que se nombrado jefe del ejército de ocupación el general Mangin, a quien se le atribuye el intento de fomentar la creación de un Estado independiente en dichos territorios, y por este motivo cambio de destino.

En los Estados Unidos, en Inglaterra y Italia han querido condicionar con la cooperación de sus ejércitos al éxito de esta maniobra política militar, en la que cualquier incidente puede renovar la guerra, en la forma que la situación actual de Alemania le permite; pero así que haya la suerte de que no se produzca ninguna incidencia de ese género, no puede dudarse de que sacrosanta dignidad el pueblo alemán un odio terrible contra Francia, capaz por sí solo de mantener la agitación en Europa.

Nuestros lectores podrán juzgar de que estado de ánimo, por la siguiente poesía publicada últimamente en un periódico alemán, y que traducida libremente dice así:

¿Qué es lo que pasa en la orilla del Rin? Un balga, un inglés, y un inglés americano, un francés, pueden arbolar en bandera. ¡Oh, decírnoslo pronto! Con la nueva guerra del Rin.

Ellos inspeccionan sus dependencias, cuentan nuestro ganado, o gen los hueros y las galinas.

¡Beben de vuestro vino, abrozan a nuestras mujeres, arrastran a las niñas!

De vuestros cuerpos, hombres o mujeres arrastran a las niñas.

¡Y vosotros, niños no debéis olvidaros. Es un mal peor que la peste.

Sólo el acero permite al hombre digno librarse de tal vergüenza.

Cuando veáis a hombres, vosotros sois, y vosotros debéis ser la nueva guardia del Rin.

La veracidad y apraudo de cuanto queda expuesto, justifica la seguridad del juicio de nuestros lectores en la exactitud del título de este artículo: ¿Paz o armisticio?

UN RESERVISTA.

EL RATON DE TEATRO

La vida del teatro ofrece, y ya es sabido, elogiada o vituperada con el brillo, le alegría y las vicisitudes apasionadas de las públicas fiestas que en él se celebran. Los obreros del teatro trabajan mucho y siempre se hallan a merced de una recompensa insegura, y su gloria es la más efímera.

Hace algunos años, Periquito, un niño de unos meses, era llevado al teatro a las horas de la función, y en el cuartito en que su madre, pobre actriz, se vestía dejaban a Periquito echado en un rincón, sobre una gamita hecha con ropas de teatro y envuelto en un mantón. Muchas veces Periquito dormía entre los setos y flores sin consuelo. Nadie podía atenderle; los porteros y los tramoyistas, tanta la gente que iba y venía por los pasillos del teatro, pero no les era posible atenderle, ocupados como estaban en la faena; la madre se hallaba tal vez en aquélla haciendo pincel, fingiendo coquetear y mostrando a los espectadores los espaldas, que regodeados apuraban la comedia.

Periquito llegó, sin embargo, a tomar el mejor partido que le era posible, tomar de los setos, de los flores y de los ropas de teatro, y se hallaba en el teatro, mirando con los ojos muy abiertos al docto de la banda y a los otros que de los trajes de colores que había en las perchas, a la luz de las bombillas oscilantes que iluminaban la estancia, paraba de vez en cuando a mirar a Periquito en el espejo. ¡Pobre Periquito!

Periquito creció, empezó a hablar y andar, y entonces su madre que seguía llevándolo al teatro ocurría en el cuartito, y a él el pobre niño se presentaba arrastrándose o caminando torpemente por el suelo durante el tiempo que duraba la representación o el trabajo de la madre.

Y un día, Periquito—salían preguntarle los compañeros de su madre—¿cuando disputas?

Hacia el empresario llegó a conocer y a querer al pequeño, especialmente cuando ya éste pudo andar libremente y hablar como una gatita.

Era un niño muy vivo, con grandes, animados y muy expresivos ojos; tenía muy despierta inteligencia, y dichos tan oportunos como los esperados y graciosos.

La orilla era pálida, su orecillo flojo y delgado; ya la madre no dejaba a Periquito encerrado en el cuartito; dejábele correr libremente por los corredores del teatro, y aun bajar al escenario y permanecer tras de los bastidores junto a su madre, y muchas veces se pegaba a ella, a que ella terminara el trabajo, y él quedaba con el abrigo al brazo para que le pobre artista pudiera salir con él a terminar su trabajo en todo el teatro.

—Está Periquito es un ratón de teatro—decía el director de escena.—Se ha criado aquí; Periquito es un individuo de la compañía acostumbrado a decir muchos artistas.

Periquito empezó a aprender a todos los ensayos y a todas las funciones, había llegado a adquirir un talento admirable; aprendía con facilidad los parlamentos de los actores en muchas obras cantadas con acentos y se deleitaba a voces en todas las puestas de más los. ¡Iba a ser un artista, quizás un gran artista!

Periquito, que tenía un talento, hizo cosas increíbles. Era necesario verle por el escenario. Todos los artistas, los músicos, los porteros, los obreros del teatro y el teatro, se acordaban por Periquito... y ya, por fin, se acordó de ocurrirle a Periquito el talento de aquel niño, de aquel niño de teatro.

El niño se hallaba en el teatro; decíase, sin duda, empezar en escena artista.

—Periquito—le dijo un día el empresario—te voy a contratar.

El rostro del niño se iluminó al oír esto; el grito, retrocedió en un momento.

—¿Quieres que te contrate? Pues te daré una pascua por esta noche, ¿quieres?

—Sí, señor—replicó tan compungido el niño, emocionados las manecitas de gusto.

—Pero antes quiero que pierdas el miedo al público.

—¿No tengo miedo!

—¿Qué embas tú, si aún no has salido?

—replicó el empresario.

No obstante las protestas del niño, se le obligó a salir de casa con otros chicos en una obra de espectáculo... Y bien pronto hubieron de convenir, así el empresario como el actor de que Periquito tenía la suficiente seguridad y el desenfado necesario para desempeñar un papel.

¡Ay, hijo mío! Vas a hacer pagar antes que yo, que me veo condenado durante toda mi vida a desempeñar los más secundarios—decíale su madre.

Tratóse de un drama. El pequeño hacía una escena muy graciosa en el primer acto, manteniendo un diálogo no muy breve con un actor que representaba el papel de un criminal que engañando a un niño, se quedaba de su confianza y del, comedia un recuento.

En el segundo acto tenía el niño un monólogo, no muy largo, pero que el niño no estaba acostumbrado a hacer verdaderas interpretaciones. El niño y los otros chicos que le habían acompañado, y a excepción de que sus padres no le habían dado a librar de aquélla horrible su vida.

Y, por fin, en el tercer acto, se trató de un drama en medio de la escena Periquito de un actor y un actor, en los brazos de un actor, que había ido a librarle del poder de los bandidos, dejándole ahí.

La primera dama que había el papel de madre del niño, secuestrado y herido, llegaba a él, le besaba floraba. Y el niño volvió a ser, momentáneamente del desmayo de la madre, algunas frases entreportadas, y por fin, casa de nuevo en desmayo, y expiraba.

Aquella era una escena de horror que debía conmover profundamente al público, pues para aquélla desgracia una horrible vergüenza, necesaria para hacer más patética la obra.

Periquito en los ensayos había presentado de un modo maravilloso el papel; tanto, que su madre, su verdadera madre—que no tomaba parte en la obra, no había querido prestar mucha atención al teatro.

—Al fin—decía—se trata de una una escena triste.

El estreno de la obra produjo un gran entusiasmo en el público. El actor fue muy aplaudido, y Periquito le cupo casi toda la gloria.

No se extrañe decían los artistas—Este niño lo tiene en la sangre económica; el padre lo fue su madre lo es... Se ha criado entre los bastidores... ¡Es una rata del teatro!

Todo el mundo supo que aquel mismo niño era hijo de la característica de la compañía.

Más, a las pocas semanas del estreno, ocurrió un suceso inesperado. La primera dama, que hacía en la obra el papel de madre de Periquito, se puso enferma, y la madre del niño no tuvo que aprenderse en pocas horas el papel. Llegaba la hora de actuar en la deseada ocasión de desempeñar un papel dramático. ¡Esta había sido su ambición!

Sin embargo, el actor y el empresario desconfiaban de que saliera algo con tal desempeño, y en los pasillos en que se ensayaba la obra pusieron una nota demandando la benevolencia del público con una actriz que iba a representar un personaje que no correspondía al género de carácter artístico.

Llegó el momento, y la sorpresa fue profunda; la madre de Periquito ejecutó admirablemente su papel del primer acto.

—Se trata de su hijo verdaderamente... y por eso está inspirada decían los espectadores.

El segundo acto produjo un arrebatado de entusiasmo.

—¡Qué mujer está sublime!... ¡Es una gran actriz!

Llegó el tercer acto, y, por fin, el momento en que Periquito, herido y desmayado, apareció en brazos de su libertador.

El grito que lanzó, la madre fue horrible; como vio todos los corazones. Y cuando Periquito dijo las últimas frases y fingió morir, la madre representó patéticamente su trágico dolor... ¡Qué grito, qué llanto y abrazó a su hijo de tal modo... que Periquito, el niño, el expatriado actor de teatro, sin haberse dado cuenta de su posición no pudo sino a irreflexiva y nerviosamente se puso en pie, y exclamó:

—¡No, madre, no! si no estoy muerto... ¡No, madre, mamá adorada!

Y, corriendo, se abrazó al cuello de su madre, que, emocionadísima a su vez, abrazó al niño.

La obra había sido destruida; qué le sea el final; pero el público aplaudió furiosamente. Se tiraron y abrieron todo el mundo se puso en pie, se habían los espectadores el pánico a las faldas para besar las lágrimas.

Aquella actuación del niño había sido de una hermosura superior a la hermosura del arte... Era la naturaleza a su lado, apareciendo con todo esplendor la verdad.

JOSE SAHONERO.

Junta de Obras

La sesión que se celebró en la tarde de la Junta de Obras del Puerto, resultó un grandísimo y extraordinario éxito.

Por el digno Presidente de la misma, el Sr. don Juan Antonio Gómez Quijas se propuso la emisión de un empréstito de diez millones de pesetas las cuales se invertirán íntegramente en adquisición de barcos remolcadores de salvamento, gas eléctricos que faciliten la carga y descarga de los vapores cargadores mecánicos para minerales, adquisición de una novísima draga que sustituya a la antiquísima y costosa que existe en este puerto, en fin una serie de mejoras que han de transformar esta bahía y puerto en una de las mejores.

Todos los entusiastas vocales, acordaron y mostraron su conformidad a este hermoso plan, felicitando a su querido presidente por su acertada idea.

Nosotros enviamos a todos nuestros lectores al señor Gómez Quijas, quien en toda ocasión pone al servicio de toda obra buena, su voluntad y las dotes de inteligencia que le adornan, desde uno de los presidentes que más se han preocupado del mejoramiento de nuestro puerto.

El precio del fluido eléctrico

El Alcalde señor González, ha comunicado al gerente de la "Unión Eléctrica" que no autoriza que indistintamente se cubra el abastecimiento del fluido eléctrico.

La disposición del señor Alcalde ha sido muy acertada, pues queda patentizado con esto que el señor González está dispuesto a cortar el abono que la Compañía quiere llevar a cabo.

Hay que tener presente que los vecinos de esta Ciudad, aparte de los de la de los extremos, que han pasado al despacho oficial de la Alcaldía, para exponer su protesta.

Según nuestras noticias el próximo domingo, se verificará un acto público en el que el vecindario de esta Ciudad, en protesta por el proyectado aumento que se trata de hacer.

Una vez ya tomadas las medidas definitivas, pues la fecha para que la Compañía comience a cobrar el aumento está próxima.

De Sociedad

Se encuentra en la jornada de su enfermedad la distinguida señora doña Encarnación DecKier.

Se halla enfermo nuestro querido amigo y colaborador don José Monca Morera.

Letras de luto

En la capilla del Santísimo Cristo del Socorro, se ha celebrado esta mañana un solemne funeral, en el entierro del alma del que fué querido amigo nuestro, ex alcalde, de esta Ciudad don José Monca Morera.

El templo se ha visto, completamente lleno de fieles prueba de las muchas amistades que en vida contaba el finado.

A toda en afligida familia pero en particular a sus hijos don José y don Joaquín reiteramos nuestro más sentido pésame.

Los que viajan
Ha marchado a Madrid, con el triste motivo de encontrarse su padre político don Esteban Minguez gravemente enfermo, nuestro amigo don Alfonso Torres.

Por las Siervas de Jesús

Subscripción para atender a los gastos de las obras que se están efectuando en la casa de las Siervas de Jesús, ocasionadas por los daños sufridos durante la pasada inundación.

Pesetas	
Suma anterior	1 177.75
Doña Carmen Antón	1.00
Doña Antonia Antón	1.00
Don Alvaro Antón	1.00
A. T.	25.00
Una pobrecita	0.20
Suma y sigue	1.205.95

Continúa abierta la subscripción en las Redacciones de "El Porvenir" y "El Eco de Cartagena".

Funeraria del Carmen

La más barata de Cartagena.
Servicio permanente
Calle del Carmen núm. 43
frente a la calle de Canales